

DOMINGO DE RESURRECCIÓN.

Monición de entrada

Hoy Cristo ha resucitado, tras tres días, su cuerpo depositado en el sepulcro ha vuelto a la vida. Una vida que no terminará jamás. Una vida que sirve para abrirnos las puertas del cielo. Una vida que nos invita a ser partícipes de ella. Una vida que da sentido a la Iglesia. Una vida que dota de bondad a este mundo. Colmados de la alegría de esta vida que nos reúne, acerquémonos a su mesa para compartirla con los hermanos. Jesús está vivo. Aleluya.

Saludo

La alegría del Padre que ha recuperado a su Hijo, la Paz que el Hijo resucitado nos ha transmitido y el amor que el Espíritu que nos empuja en todo momento, estén con todos nosotros.

Rito de la aspersión

La aspersión con el agua que bendijimos ayer por la noche, nos hace recordar nuestro bautismo, un bautismo que recibe su pleno sentido en la vigilia pascual y que nos hace revivir la pureza bautismal. Con él renovamos nuestras promesas bautismales que ratifican nuestra adhesión al evangelio de Jesucristo, nuestro deseo de cumplir su voluntad.

Monición a la Primera lectura

Lucas nos narra el discurso de Pedro en casa de Cornelio y la proclamación del kerigma, el núcleo fundamental de nuestra fe, la resurrección de Jesús. En esencia, que la vida y las palabras de Jesús han sido ratificadas por Dios mediante la resurrección.

Monición a la Segunda Lectura

Pablo recuerda a los de Colosas el auténtico significado de la resurrección de Cristo. Su resurrección no solo supone que Él esté en el cielo con Dios, sino que también nos ha abierto a nosotros la posibilidad de disfrutar con Él de una vida nueva y distinta.

Monición a la Lectura Evangélica

Si anoche leíamos el evangelio de la tumba vacía en Lucas, ahora nos toca ver el mismo episodio en Juan. Las diferencias son notables, el relato de Juan lejos de buscar la historicidad, se preocupa de que cada gesto, cada palabra tenga un significado profundo. Jesús no está donde lo dejaron y, a través de la fe, llegamos a descubrir la resurrección.

Oración de los fieles

Por la resurrección de Cristo-Jesús somos coherederos con Él de una vida plena, nueva, y por eso hijos, con la confianza de los hijos, pidamos al Padre diciéndole: **Cristo resucitado, escucha nuestra oración.**

-Para que la comunidad de creyentes participe plenamente de la alegría del Señor resucitado. Oremos.

-Para que la Iglesia, sepa transmitir la sorpresa y alegría de las mujeres junto al sepulcro varía. Oremos

-Para que Cristo, portador de la Paz de Dios, sea el ejemplo de los que tienen en sus manos el destino de las naciones. Oremos.

-Para que la victoria de Jesús sobre la muerte, confirme nuestra esperanza en la vida eterna. Oremos.

-Para que la resurrección de nuestro Señor sea motivo de confianza de los que sufren el dolor, la enfermedad y las injusticias de la sociedad. Oremos.

-Para que la victoria de Jesús sobre la muerte, confirme nuestra esperanza en la vida eterna. Oremos.

-Para que nuestra comunidad (parroquial) sea sepa transmitir la alegría pascual a los que nos rodean. Oremos.

Padre misericordioso, escucha la oración de este pueblo que, como cuando estaba en Egipto, clama a Ti con todo su corazón y concédenos lo que sea tu voluntad. PJNS.

Acción de gracias

Me niego a creer, hermano, que tu llanto es sordo y vano,
que tus gritos no resuenan y que es inútil tu canto;
me niego a creer, hermano, que no existe valentía
frente al poder insolente que destierra y que domina;
me niego a creer, hermano, que tu pueblo está acabado,
que los pobres han perdido bajo el yugo machacados.
Me niego a creer, hermano, que el dolor y la agonía
de quien sufre la miseria no se tornen alegría;
me niego a creer, hermano, que la esperanza es vacía,
que la vida es un engaño, un puro fraude de dicha.
Me niego a creer, hermano, que tus manos se han cansado,
que el amor se ha vuelto viejo y que es locura sembrarlo;
me niego a creer, hermano, que el rencor engendra vida,
que la huella del humilde alguien la borre algún día;
me niego a creer, hermano, que la paz ha claudicado,
que no hay lugar para el sueño de habitar un mundo humano.
Me niego a creer, hermano, que vencerán sus teorías,
que podrán callar al pueblo que reclama al fin justicia.
Me niego a creer, hermano, que el combate está perdido,
que nadie puede hoy en día perdonar al enemigo...

Despedida

El tiempo pascual es una invitación a la alegría y a proclamar la resurrección de Jesús con el testimonio de nuestras vidas. Salgamos a la calle con la misma alegría y, si queréis, las mismas inquietudes que lo hicieron las mujeres volviendo del sepulcro, pero hagámoslo como ellas con el deseo de proclamar que Cristo-Jesús, que había muerto, está vivo y que nuestra vida, llena de esperanza y gozo, es testimonio de ello.